

Recepción: 30/05/2012
Aceptación: 10/09/2012

Yamandú Acosta*

De la Historia de las Ideas a la Historia de las Ideas

Algunas consideraciones a propósito de “De la Historia de “Ideas” a la Historia de los “Lenguajes Políticos”. Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano” de Elías J. Palti**

Introducción

A partir del excelente artículo de Elías J. Palti que aporta un explícito y documentado desarrollo de la tesis que sostiene “el tránsito de la antigua Historia de “Ideas” a la llamada `nueva Historia Intelectual’”, nos proponemos en la presente ponencia efectuar algunas consideraciones tendientes a discutir la eventual inadecuación a la realidad –al menos en Latinoamérica- en la que a nuestro juicio se incurre al (des) calificar a la Historia de las Ideas – mencionada por Palti como “Historia de `Ideas’” – de “antigua” frente a la “nueva” Historia Intelectual, la que habría venido para quedarse, sustituyendo aparentemente total y definitivamente a la que parecería quedar entonces relegada a la condición de mero antecedente histórico.

Encontramos y procuraremos argumentarlo, que esta inadecuación a la realidad se da explícitamente en el caso de América Latina, en la que según nuestro modo de ver y entender, la Historia de las Ideas como disciplina intelectual y como movimiento institucionalizado a escala continental, no alcanzando aún un siglo de vida, se encuentra en un presente de total vitalidad, que ha implicado el proceso de sus propias transformaciones epistemológico-metodológicas a lo largo del tiempo transcurrido².

Intentaremos cumplir el objetivo propuesto, señalando tres de los mitos que a nuestro modo de entender se enuncian en el texto de Palti.

Como todos los mitos, promueven un horizonte interpretativo-estimativo-normativo, que para el caso –este sería el primero de los mitos- se vertebra sobre la idea-fuerza de lo antiguo como aquello que inevitablemente resulta superado y en definitiva suplantado por la novedad de lo nuevo.

Este dispositivo característico del imaginario de la modernidad según el cual lo “antiguo-inferior” está llamado a ser superado y desplazado por lo “nuevo- superior”, puede llegar a implicar una fetichización de lo nuevo consistente en pensar acríticamente que lo nuevo solamente por serlo siempre es mejor que lo antiguo.

* Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

** Texto de la ponencia a ser presentada en el Simposio “Historia de las Ideas e Historia Conceptual”, XI Seminario Argentino – Chileno y V Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 8-10 de marzo de 2012.

No obstante, en relación a lo antiguo, lo nuevo podría ser inferior, o también simplemente diferente. De ser inferior, no se justificaría racionalmente el desplazamiento de lo antiguo. En caso de ser simplemente diferente, se justificaría más bien la coexistencia de las dos (o más) matrices, que no serían entonces excluyentes sino complementarias en la producción de resultados.

Quienes adscriben como Palti a la “nueva Historia Intelectual”³ y en su relato la señalan como la novedad que ha venido a desplazar a la “antigua Historia de Ideas”; aparentemente deslumbrados por el brillo del fetiche de la novedad de la “nueva Historia Intelectual” construido en otras latitudes, parecen quedar ciegos para la percepción de los aportes en términos de novedad no entrópica o anti-entrópica, que la Historia de las Ideas en su corta tradición como disciplina y como movimiento ha desplegado en América Latina.

Ciegos a las novedades no-entrópicas o anti-entrópicas que la Historia de las Ideas presenta en América Latina desde que la han (des) calificado como “antigua”, las tornan invisibles para terceros quienes “compran” con la leyenda del disvalor de la antigua “Historia de Ideas” la de las importantísimas y relevantes novedades de la nueva Historia Intelectual.

Este mecanismo de fetichización con lo que implica de visibilización – invisibilización, adquiere el sentido objetivo de una construcción de hegemonía en el campo académico, intelectual y cultural, que apunta a consolidar el consenso respecto de la impertinencia de la “antigua Historia de Ideas” cuando se dispone de las “virtudes de lo nuevo que supuestamente *ad novo* han sido puestas por primera vez en el escenario teórico por la “nueva Historia Intelectual”.

El mito del giro lingüístico como aporte revolucionario de la nueva Historia Intelectual

Luego de describir las orientaciones fundamentales de la escuela de “History of Ideas” fundada y desarrollada en Estados Unidos a partir de los años 20 por Arthur Lovejoy y señalar “su crecimiento decisivo en el ámbito anglosajón en los años cuarenta y cincuenta”⁴, Palti señala el contexto de debate promovido desde “la tercera generación de *Annales*” con el desarrollo de la “nueva historia social” y las críticas frontales de Lewis Namier⁵ al señalar que “la historia muestra que los hombres no han tenido nunca mayores problemas en contradecir sus ideas siempre que lo consideraron necesario. Tomar las mismas como base para comprender el sentido de sus acciones resultaría, por lo tanto, sencillamente ingenuo”⁶.

El juicio de Namier, según entendemos debe ser matizado. Aunque no solamente, las ideas aportan de un modo decisivo en la construcción de sentido de las acciones humanas. Además el “contradecir sus ideas” por parte de los agentes humanos, supone en realidad recurrir –implícita o explícitamente- a la idea de “estado de excepción” que parece atravesar la historia humana y que en realidad no implica “contradecir” las propias ideas, sino “suspenderlas” en su vigencia sin poner necesariamente en duda su validez. Por ese procedimiento se salva una coyuntura en la que las ideas elevadas a la condición de principios, se convertirían obstáculo que lo impediría, sacrificando un interés inmediato en nombre de esas ideas-principios cuya observancia hace parte sustantiva del sentido de la conducta humana.

Más allá de nuestras reservas a las críticas de Namier al protagonismo de las ideas en la construcción de sentido de las acciones humanas como motivo fundamental de la “History of Ideas” de Arthur Lovejoy, nos interesa destacar el señalamiento de Palti respecto a que

“Éste era el contexto de debate en que originalmente aparece “Meaning and understanding in the History of Ideas” (1969) de Quentin Skinner. Dicho trabajo puede considerarse como una respuesta a la crítica de Namier a Lovejoy, aunque para ello Skinner debió revisar los supuestos implícitos en éste, desprendiendo su proyecto historiográfico de los marcos antropológicos en que el fundador de la Escuela de Historia de Ideas lo había situado para remitirlo al plano de los usos públicos del lenguaje. *Encontramos aquí un primer antecedente de lo que podemos llamar el “giro lingüístico” en la historiografía de ideas.* Éste se encuentra asociado a la llamada “Escuela de Cambridge” (Inglaterra), organizada en torno a la obra de Skinner y Pocock”⁷.

En cuanto al “plano de los usos públicos del lenguaje” como campo de análisis para discernir “la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan- sobre todo, de las maneras como se equivocan- pero de hecho: un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogsismos más frecuentes de la práctica, tales como son, no tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales.”⁸, aunque no con interés historiográfico no obstante aplicable a él, había sido avanzado en su personalísimo giro lingüístico en el modo de giro psico-lingüístico con su interés focalizado en las que identificó como falacias o paralogsismos, por Carlos Vaz Ferreira en su *Lógica Viva* de 1910. Ese espíritu vazferreiriano es el que anima probablemente las presentes reflexiones metahistoriográficas.

En cuanto al “giro lingüístico” en la Historia de las Ideas – liberándonos del aparente anglocentrismo que parece traducir la expresión “Historia de Ideas”-, Arturo Ardao (Uruguay, 1912-2003), coetáneo de Leopoldo Zea (México, 1912-2004) que entre otras obras en ese campo disciplinario había publicado *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*⁹ en 1950, escribe en 1956 cerrando su artículo “Sobre el concepto de Historia de las ideas”:

“A modo de conclusiones:

I. La expresión “historia de las ideas” debe usarse para designar el conjunto de los estudios históricos en los distintos dominios particulares de las ideas, y no como rótulo que denomine a indagaciones globales de las mismas.

II. El sector de las ideas filosóficas tiene un carácter de generalidad o universalidad que lo remonta por encima de los otros y lo convierte en condicionante o rector de los mismos.

III. La historia de las ideas filosóficas no es *la* historia de las ideas, desde que a ésta la integra además la historia de otra clase de ideas. Es sólo una parte de ella.

IV. La historia de las ideas filosóficas no es ni más ni menos que la historia de la filosofía.

V. Hay dos tipos igualmente válidos, cada uno en su esfera, de historia de la filosofía o de historia de las ideas filosóficas: el de las ideas filosóficas puras y *el de las ideas filosóficas relacionadas con sus concretas circunstancias históricas.*

VI. Ambos tipos se legitiman tanto en el proceso universal como *en el proceso americano;* pero en este último *resulta particularmente exigido el tipo de historia de la filosofía o de las ideas*

filosóficas que indaga a éstas en su imbricación con las demás circunstancias concretas de la cultura.

VII. Las cátedras o cursos de historia de las ideas en América deben centrarse en torno al proceso de las ideas filosóficas, entendidas éstas conforme al criterio que acaba de expresarse. Es la vía mejor para el esclarecimiento de los procesos de las demás ideas.”¹⁰

De los asuntos que estos siete puntos “a modo de conclusiones” de Ardao “Sobre el concepto de Historia de las ideas”, nos interesa ahora destacar que sin descuidar el estudio de las ideas puras, en Latinoamérica interesa especialmente el de las ideas “relacionadas con sus concretas circunstancias históricas”, “en su imbricación con las demás circunstancias concretas de la cultura”.

Esto implica de cierta manera, como lo ha argumentado en el cuerpo del texto privilegiar el análisis de las “ideas – juicios” por sobre el de las “ideas – conceptos”, de las ideas que se hacen presentes tanto en la enunciación como en lo enunciado, esto es, tanto en el acto como en el producto del mismo.

Sin descuidar otras dimensiones tanto la enunciación como lo enunciado son lingüísticos o discursivos. Es en relación a lo enunciado como unidad de lectura que el historiador de las ideas construye su unidad de análisis.

Sin el alambicamiento de la filosofía del lenguaje de la tradición anglosajona sobre la que Skinner monta el giro lingüístico marcaría la diferencia básica de la “nueva Historia Intelectual”, pero con las estrategias de discernimiento que desde la *Lógica viva* de 1910 de Vaz Ferreira llegan hasta *Lógica de la razón, lógica de la inteligencia*¹¹ de 2000 de Ardao, tiene lugar desde los primeros escritos de historia de las ideas de este último hasta su libro póstumo *Artigas y la confederación. El unionismo hispanoamericano*¹² un giro lingüístico en el registro de un giro pragmático al interior de un giro ético-crítico desde Latinoamérica en relación a Europa que implica un giro descolonizador, que están en la base de la vigencia y validez pasada, presente y futura de la Historia de las Ideas en América Latina.

Ardao realiza todos estos giros en su intensa y extensa obra de Historia de las Ideas en Latinoamérica y Uruguay –que en el texto de Palti no es siquiera mencionada- pero sin referirse explícitamente a los mismos con estas expresiones, sino simplemente ejerciéndolos con rigurosidad y discernimiento.

Arturo Andrés Roig (Mendoza, Argentina, 1922), diez años menor que Ardao y Zea – de no menos intensa y extensa labor en el campo de la Historia de las Ideas que sus compañeros de ruta, que tampoco merece ninguna mención en el texto de Palti- también ejerce el giro lingüístico con independencia del anticipado por Skinner en 1969, aunque en su caso utilizando la expresión y reflexionando sobre la especificidad de este giro mismo en la Historia de las ideas en Latinoamérica:

“En cuanto al impacto del “giro lingüístico” nos vemos necesitados de precisar dentro de él tendencias que no son ciertamente compatibles. El interés por el lenguaje en relación con las ciencias humanas, no ha surgido entre nosotros de la intención de dejarle a la historia un peso mínimo, por no decir ninguno, tal como lo muestra la reducción llevada a cabo por los estructuralistas, padres del actual pos-modernismo (...) Aún cuando el modo de decirlo pueda re-

sultar extraño, la presencia del “giro lingüístico” entre nosotros no deriva del interés por la *langue*, sino por la *parole*. Es únicamente en el nivel de las hablas en donde es posible captar un hecho, soslayado por los estructuralistas, a saber, que todo lenguaje lo es acabadamente cuando se nos presenta en “posición de comunicación”. Una lingüística pragmática nos obliga a colocarnos en el horizonte del “universo discursivo”, una de las manifestaciones insoslayables, para nosotros, del fenómeno general de la objetivación. Recostarnos sobre los indiscutibles aportes del “giro lingüístico” únicamente se justifica si desde allí constantemente damos el salto hacia lo translingüístico”.¹³

Horacio Cerutti Guldberg da nombre a esta especificidad del giro lingüístico en la perspectiva filosófico-historiográfica de Roig, llamándola “giro habléstico”¹⁴ y analizando la misma.

Coincidimos con la pertinencia epistemológica del giro lingüístico, pero también con la necesidad del salto “hacia lo translingüístico” señalada por Roig. De no darse ese salto puede acontecer algo análogo a lo que ha sucedido con la reducción politicista de la *main stream* de la Ciencia Política desde los 80: gana en especificidad al desanclar lo institucional de lo estructural y tanto el *explanans* como el *explanandum* se mantienen dentro del campo de lo político, evitándose la reducción sociologista o economicista. Pero complementariamente se contribuye de esa manera a consolidar aunque sea no intencionalmente las estructuras económico-sociales vigentes por una construcción politicista de lo político que se ha tornado auto referido.

Dos mitos complementarios: el esquema de “modelos” y “desviaciones” de “la historia de ideas latinoamericana” y el de “la revolución historiográfica de Guerra”

Presentando como única referencia de la historiografía de la Historia de las ideas en Latinoamérica hasta el libro de François Javier Guerra *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*¹⁵ de 1993, el inaugural y clásico de Leopoldo Zea *El positivismo en México*¹⁶ de 1943, Palti trascendentaliza los criterios historiográficos del mismo como únicos operantes en América Latina entre 1943 y 1993, invisibilizando desarrollos del propio Zea, de Ardao de Roig y de muchas otros que, lejos de interesarse por las “desviaciones” comparativamente con los “modelos”, se han interesado por los usos resignificadores y dadores de sentido en un preocupación por el mundo del sentido, pero fundamentalmente por el sentido del mundo, desde Latinoamérica como *locus* trascendental-inmanente a la modernidad.

Ese vacío discursivo de 50 años de más de lo mismo de *El positivismo en México* “desertifica” el panorama de las aportaciones y transformaciones de la historiografía de la Historia de las Ideas en Latinoamérica y encuentra su complemento en la “revolución historiográfica de Guerra... y sus límites”¹⁷ que aquí apenas podemos mencionar.

REFERENCIAS

¹ Elías J. Palti, “De la Historia de ‘‘ Ideas’’ a la Historia de los ‘‘Lenguajes Políticos’’. Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Anales* N° 7-8, 2005, 63-81, 63.

² Yamandú Acosta, “Historia de las Ideas e Identidad”, *Revista de la Facultad de Derecho* N° 26, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo, 2007, 9-22.

³ Es el caso, probablemente entre muchos otros del valiosísimo y recordado José Sazbón (1937-2008) quien comienza su artículo -posterior a 1998 según podemos inferir de la bibliografía que cita-, escribiendo: “Un capítulo abierto de historia intelectual: el régimen discursivo del Manifiesto”, diciendo: En el actual panorama de las ciencias humanas, la historia intelectual se ha revelado una de las disciplinas de mayor expansión, particularmente luego de que, roto el cordón umbilical que la ligaba a su ancestro, la historia de las ideas, no se siente inclinada a aceptar confines precisos del ámbito de su competencia. Desde el momento que, de una expansión a otra, ya no se ocupa sólo de ideas o de productos intelectuales sino de la misma actividad intelectual, presente y descifrable en toda acción social históricamente configurada, su objeto se ha dilatado hasta tal punto que en las recapitulaciones de su metamorfosis no es infrecuente verla equiparada, sin más, a una “historia del sentido””.

⁴ Aníbal Palti, *ibídem.* p. 66

⁵ Lewis Namier, “Human Nature in Politics”, en *Personalities and Powers* (Londres: Hamish Hamilton, 1965), 1-7. Citado por Palti, *ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.* p. 67. La cursiva es nuestra.

⁸ Carlos Vaz Ferreira, *Lógica Viva*, Edición Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, IV, Montevideo, 1963, Prólogo a la primera edición (1910), p. 15.

⁹ Arturo Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.

¹⁰ Arturo Ardao, “Sobre el concepto de Historia de las ideas”, en *Filosofía de lengua española*, Editorial Alfa, Montevideo, 1963, pp. 90-91. Las cursivas son nuestras.

¹¹ Arturo Ardao, *Lógica de la razón, lógica de la inteligencia*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 2000.

¹² Arturo Ardao, *Artigas y la confederación. El unionismo hispanoamericano*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2011.

¹³ Arturo Andrés Roig, *Caminos de la Filosofía Latinoamericana*, La Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 2002, pp. 65-66.

¹⁴ Horacio Cerutti-Guldberg, *Filosofando y con el mazo dando*, Biblioteca Nueva, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, RS, México D.F., 2009, pp. 106-108.

¹⁵ François Javier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, FCE; México, 1993.

¹⁶ Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, El Colegio de México, México, 1943.

¹⁷ Aníbal Palti, *ibídem.* p. 79.